

una guerra con los Moros de Africa. Enrique y Fernando enviados al otro lado del estrecho por su hermano Eduardo, sucesor de Juan I, intentaron inútilmente apoderarse de Tánger. Agobiados por el número de sus enemigos, ambos príncipes cayeron prisioneros: el uno murió cautivo; el otro debia permanecer en rehenes hasta la ejecucion del tratado. Los Portugueses se habian obligado á entregar á Ceuta, pero prefirieron dejar morir á su príncipe fuera de su patria que perder una plaza tan importante; por otra parte estaban próximos al momento de reparar sus reverses. El príncipe Enrique habia formado el proyecto de abrir una ruta marítima al rededor del Africa; siguiéronse fielmente sus planes. Animados por una bula del papa Martino V, que concedia á la corona de Portugal todas las tierras que descubriera hasta las Indias, los Portugueses doblaron el cabo Bojador y despues el cabo Blanco. (1442); en 1444 formóse una compañía de Africa para apresurar los progresos de los descubrimientos; pronto fueron visitadas las islas del cabo Verde y las Azores; y ofrecióse á la vista de los admirados Portugueses una nueva variedad de la raza humana, los negros, tan diferentes por el color de su tez de los pueblos hasta entonces conocidos. Entre tanto continuaron en llevar adelante sus descubrimientos, y antes de acabar el siglo, á pesar de pusilánimes temores y de envidiosas prevenciones, Bartolomé Diaz y despues Vasco de Gama, dieron cima á la obra comenzada por el príncipe Enrique. (V. Hist. moderna.

CAPITULO XIX.

GRIEGOS Y TURCOS.—ESTADO DE LA EUROPA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.

SUMARIO.

PRIMERA PARTE.

- § I. Miguel Paleólogo.—Estado del imperio.—Reunion efimera de la Iglesia griega con la Iglesia latina.—Los Catalanes en Constantinopla bajo el reinado de Andrónico II.—Sublevacion de estos intrépidos auxiliares.—Disputas religiosas. Usurpacion de Juan Catacuceno, en perjuicio de Juan Paleólogo.—Ambos rivales acuden demandando auxilio á los Turcos.
- § II. Principio del poder de los Turcos otomanos.—Osman.—Urkán. Sus conquistas en Europa.—Instituciones de este sultan. Los Genizaros.—Murad ó Amurates I. —Nuevas conquistas.—Resistencia de los Servios.—Bayaceto I. —Humillacion del imperio.—Segismundo de Hungría llama en su socorro á los pueblos de Europa.—Derrota de Nicópolis.—Bayaceto dispone del imperio de Oriente.
- § III. Primeras hazañas de Tamerlan ó Timur-Lenk —Devastacion del Asia-Menor.—Batalla de Ancira.—Derrota de Bayaceto que cae prisionero.—Muerte de Tamerlan y rápido desmembramiento de su imperio.—Decadencia de los Turcos despues de la invasion de Tamerlan.—Recobran su pujanza bajo los reinados de Mahometo I. y Amurates II.—Valerosa resistencia de Juan Huniada Corvino.—Desgraciada expedicion de Vladislao de Hungría.—Derrota de Varna.—Primeros sucesos prósperos de Scanderberg.
- § IV. Constantino XII y Mahometo II.—Imprudentes disenciones de los Griegos.—Constantino pide inútilmente auxilios á la Europa.—Sitio de Constantinopla. Heroica resistencia y muerte del emperador.—Toma de Constantinopla y fin del imperio de Oriente.

SEGUNDA PARTE.

Estado del poder otomano cuando la presa de Constantinopla, en Europa y en Asia.—Situacion de las demás dominaciones musulmanas en Asia, Africa y España.—De los estados cristianos en Europa en la misma época.—Progreso general de la

constitucion de las naciones.—Principales acontecimientos que ocurren al finalizar la época de la edad media.

PARTE PRIMERA.

§ I. IMPERIO GRIEGO

Miguel Paleólogo al arrojar de sus estados á Balduino II (1261) solo habia recobrado una parte muy pequeña del imperio de Oriente legado por Teodosio á Arcadio. El Egipto y la Siria obedecian á los Mamelucos. En el Asia-Menor el imperio casi no poseia mas que las costas occidentales; ocupaban el resto diez principados seldjukidas tributarios de los Mogoles. En Europa todas las provincias situadas mas allá del monte Hemo pertenecian á los Valacos, á los Búlgaros, ó á los Húngaros. Todavía la familia de los Paleólogos habia de disputar por espacio de dos siglos á la invasion musulmana los tristes restos de la dominacion imperial, victima en el interior de las miserables disenciones de los monges cismáticos y de las especulaciones mercantiles de los Venecianos y Genoveses.

Los Griegos que solo conservaban ardor y energia para sus interminables controversias, eran ya impotentes para combatir en defensa del imperio. En la época en que Miguel Paleólogo habia tomado Constantinopla á los Latinos, los Venecianos dominaban en aquella capital. El emperador que no se sentia con fuerza ni valor para empeñar una lucha contra la república de Venecia, procuró oponerle otros rivales; abandonó al dominio de los Genoveses el desmantelado arrabal de Pera, y logró sustraerse á la supremacia de estos dos estados indisponiendo al uno contra el otro. Mas el imperio, que iba por momentos á perderse para sus antiguos dueños, no tenia menos necesidad de protectores. Para interesar en su defensa á los pueblos del Occidente, propuso Miguel á Gregorio X la reconciliacion y reunion de la Iglesia griega con la romana. Los obispos de Oriente opusieron á este proyecto una viva resistencia: estallaron desórdenes en muchas ciudades, y el patriarca lanzó un anatema contra el emperador, y le abandonó al poder de Satanás. Poco asustado Miguel de tan formidables demostraciones abjuró el cisma y declaró que el primado de Roma seria reconocido

por todas partes. Mas apenas se hubo pronunciado en las Iglesias de Constantinopla el nombre del papa, sublevose toda la poblacion; y los legados enviados de Roma para recibir el juramento de todos los sacerdotes del imperio, no pudieron obtener, á pesar de los esfuerzos de Paleólogo, mas que una profesion de fe obscura y ambigua. Descontento el papa Martino IV de esta sumision incierta, coneluyó por excomulgar á Miguel y sus allegados como impostores. El emperador en represalias hizo suprimir el nombre del papa en las oraciones públicas (1281).

El segundo Paleólogo, *Andrónico II* (1282-1328), rompió definitivamente la efimera reunion de entrambas Iglesias. Llamó del destierro á los defensores del cisma y arrojó de sus sillas á los partidarios de la Iglesia romana; á este precio restableció algun tanto la tranquilidad en el imperio, y afirmó su trono castigando con rigor una conspiracion tramada por su propio hermano. Sin embargo el Estado no podia sostenerse por si mismo; Andrónico tuvo que tomar á sueldo unos aventureros catalanes que vendian sus servicios al que les pagaba. Estos intrépidos mercenarios, sin mas armas que un menguado escudo, una espada y algunas azagayas, fueron enviados desde luego contra los Turcos. El éxito feliz de sus primeras campañas en Asia sobrepujó las esperanzas de Andrónico; mas el imperio carecia ya de los fondos y rentas con las cuales los Comnenos habian podido comprar los auxilios de los Rusos, de los Normandos y de los Ingleses. Victorioso de los Turcos el valiente gefe de los Catalanes, Roger de Flor, exigió la recompensa. Pagose á sus tropas en moneda falsa y él cayó atravesado á puñaladas. Enfurecidos los Catalanes asesinaron á los habitantes de Galipoli; y luego sus bandos condecoradas con el título de *ejército de los Francos*, aniquilaron las tropas imperiales que se les opusieron. Devastaron el litoral del mar Negro y quedaron dueños de toda la Tracia (1307). Acampados á las puertas de Constantinopla, tuvieron estrechada la ciudad por espacio de cinco años, hasta que debilitados por intestinas querellas hubieron de alejarse de la capital; el emperador tuvo la dicha de poder inducirles á devastar el ducado de Atenas, separado á la sazón del imperio, del cual quedaron duenos y señores absolutos en distintas ocasiones. En este estado desaparecen de

la historia; pero el recuerdo de su terrible venganza permaneció grabado durante mucho tiempo en la memoria de los Orientales.

Libres de este peligro los Griegos volvieron otra vez sus disputas religiosas. Unos monges fanáticos sostuvieron con encarnizado tesón doctrinas absurdas, locas ilusiones, que fueron combatidas en un concilio celebrado en Santa-Sofía. *Andrónico III* tomó parte en la contienda y murió de fatiga tras una violenta controversia (1344). El favorito *Juan Catacuceno*, que había sostenido incesantemente la debilidad de su señor con sus consejos y ejemplo, había rehusado la corona que el emperador enfermo y desalentado quería obligarle á aceptar; mas después de la muerte de *Andrónico*, arrebató el trono á *Juan Paleólogo* (1347), cuya tutela le estaba confiada. La rivalidad de estos dos pretendientes dió el golpe mortal al imperio de Oriente. *Catacuceno* llamó en su auxilio á los Turcos, y con su ayuda se hizo dueño de Constantinopla. Mas en vano fue que para sustraerse a su peligrosa protección, se reconciliara con el joven *Paleólogo*. La influencia de los Turcos aumentó de día en día, y cansado *Catacuceno* de una inútil resistencia, bajó del trono para retirarse en un monasterio. Renovose la lucha entre *Mateo*, hijo de *Catacuceno*, y *Paleólogo*, acogiéndose ambas sucesivamente á la protección de los Turcos. *Juan Paleólogo* triunfó por fin; mas los Turcos que habían ido á Constantinopla como aliados, juraron volver pronto como enemigos y conquistadores.

§ II.—TURCOS OTOMANOS.

Ya no eran los *Seldjukidas* los que dominaban en el Asia-Menor: su imperio, sometido por los *Mogoles*, quedó á la muerte de *Alaedin*, último vástago de los sultanes *Seldjukidas* (1307), definitivamente dividido en diez pequeños estados independientes en cuyo número aparece el que estaba destinado á elevarse sobre las ruinas acumuladas de los imperios de *Iconio* y de *Constantinopla*. Debió su origen á una reducida tribu procedente del *Khorazan* y acaudillada por *Ertoghrul*, que halló en su hijo *Osman* el intrépido jefe que había de ser el fundador de la dominación otomana. A la muerte de su padre habíase

distinguido ya *Osman* por sus hazañas; en el siguiente año recibió del sultán *Alaedin*, en premio de sus servicios, el título de príncipe con un feudo que pronto aumentó á espensas de los emperadores griegos, contra los cuales no cesó de hacer nuevas conquistas en el transcurso de treinta y ocho años, coronadas por último con la toma de *Prusa* ó *Brusa*, una de las ciudades mas importantes del Asia-Menor. Orguloso por la conquista de una capital y de un sepulcro digno de sí, murió *Osman* (1326) cargado de años y de gloria, y venerado de los Otomanos, que todavía se complacen en hallar en él un genio emprendedor y un valor indomable junto con todas las grandes cualidades que suelen ser el patrimonio de los fundadores de los imperios.

Urkan, hijo y sucesor de *Osman*, prosiguió el curso de sus victorias en el Asia-Menor. *Nicomedia* y *Nicea* cayeron sucesivamente en su poder (1328-1330). La conquista de los estados de varios príncipes turcomanos del Asia Menor, y la presa de *Galipoli* (1357) condujeron á los Otomanos á las puertas de *Constantinopla*. En menos de un siglo (1263-1357) habían hecho ya diez y nueve desembarcos en Europa, y conmovido hasta en sus cimientos el trono de los emperadores griegos, que *Catacuceno* creyó en vano afirmar dando á su hija en matrimonio á *Urkan* (1347). Este príncipe, cuyo nombre todavía veneran los Turcos, fundó sobre enérgicas instituciones el poder otomano. El fue quien instituyó la magistratura de los *cadis*. Atribúyesele igualmente la creación de la milicia de los *genizaros* (*yenitsheri*, tropa nueva), compuesta de esclavos cristianos educados en la fé de Mahoma, formidable milicia, que abjurando su patria, su familia y su religion, no debía tener en adelante mas religion, mas familia, ni mas patria, que la voluntad de su jefe y la obediencia pasiva.

Murad ó *Amurates I*, sucesor de *Urkan*, interesó á los *genizaros* en la conquista dándoles beneficios militares. Estas nuevas tropas fueron desde su origen el terror de los cristianos, como mas adelante hubieron de ser el terror de los sultanes mismos. *Amurates* invadió las provincias del imperio con espantosa rapidez. *Ancira* y *Andrinópolis* le abrieron sus puertas, mientras que la Armenia se so-

metía casi sin resistencia. Luis el Grande, rey de Hungría, fue derrotado junto á Andrinópolis, á la que no había podido socorrer. Amedrentado Juan Paleólogo en vano corrió á Italia á abjurar el cisma en manos del papa Urbano V, pues no pudo obtener ni siquiera un soldado de los pueblos del Occidente; á su regreso halló á Amurates dueño de la Acarnania y de la Macedonia. El gefe de los Servios destruyó un ejército otomano, y Amurates murió en el momento mismo en que acababa de vengar su derrota con la victoria de Casova (1389).

Tres grandes príncipes se habían sucedido en el trono imperial; mas su gloria quedó eclipsada por la de *Bayazid* ó *Bayaceto I* (1389-1403), hijo de Amurates, á quien la rapidez de sus conquistas adquirió el renombre de *yilderin*, el rayo, la centella. Juan Paleólogo que había dado muestras de una deplorable debilidad respecto de Amurates, fue el juguete del nuevo sultan. Ciertas torres de mármol que había hecho construir junto á la puerta dorada de Constantinopla, mandólas derribar á una simple amenaza de Bayaceto. Su hijo Manuel, escapado de manos de los Turcos que le tenían prisionero, trató de oponer alguna resistencia; pero al momento empuñó las armas Bayaceto, se apoderó de Tesalónica, mandó derruir todas las aldeas extramuros de Constantinopla y la ciudad imperial sufrió un sitio que duró cinco años. Alejóse por fin el ejército musulman para invadir la Hungría, en donde los pueblos tributarios de Segismundo imploraban su auxilio. Este príncipe llamó á la Europa en defensa de una causa que era la de la cristiandad entera. Levantóse contra los infieles una cruzada de aventureros italianos y de caballeros alemanes y franceses, capitaneada por el célebre Juan Sin-Miedo. El ejército cristiano compuesto de ciento treinta mil combatientes, infundió nuevo valor y esperanza á Segismundo: «Que temor nos han de causar los Turcos? decía. Si el cielo se viniera abajo tenemos bastantes lanzas para sostenerlo.» Bayaceto prevaleció sin embargo sobre el heroico valor de los caballeros cristianos, y el asesinato de diez mil prisioneros vengó la muerte de los musulmanes que habían perecido en las llanuras de *Nicópolis* (1396).

Aniquilado Bayaceto por la victoria misma, volvió á

Oriente en demanda de ventajas menos costosas, y á fin de dirigir segun su alvedrio á los emperadores de Constantinopla. Levantó una mezquita dentro de la ciudad misma, y estableció un cadí para juzgar las diferencias que se suscitasen entre los musulmanes. Constantinopla se asemejaba ya á una ciudad conquistada; Manuel había salido de la capital con ánimo de reanimar el entusiasmo de los cristianos de Occidente para emprender la última cruzada. Mas la Europa se cansaba de oír tan prolongados lamentos. El largo viage de Manuel solo sirvió para imponerle en las costumbres y usos de los pueblos occidentales. El duque de Milan lo envió al rey de Francia, este lo mandó al de Inglaterra: cada uno procuró desviarlo de sí como suplicante importuno, poco digno de socorro ni aun de compasión. Entretanto Bayaceto rodeado en su magnífica residencia de Brusa de la mas exquisita voluptuosidad, gozaba tranquilamente de toda su grandeza y su poder. Todas las naciones del mundo tenían representantes entre los esclavos que poseía; solo esperaba ocasion oportuna para concluir con los últimos restos de la dominacion griega y trasladar la silla de su poder al seno de la ciudad imperial; mas una súbita y terrible invasion puso término á sus prósperos sucesos y á su reinado, y vino á retardar por algunos años la ruina de Constantinopla.

§ III.—TAMERLAN.

El gefe de una de las tribus del desmembrado imperio de Tchengis-Khan, *Timur*, por sobrenombre *Lenk*, ó el cojo, llamado por los historiadores occidentales *Tamerlan*, despojado desde su niñez de la herencia, se puso á la cabeza de algunos Tártaros errantes (1360-1403), pronto aumentó su ejército, que logró enriquecerse con el saqueo, hizose reconocer por soberano de Samarkanda, y ciñó su frente con una corona de oro, jurando pelear contra todos los pueblos de la tierra. Rápidas victorias le hicieron dueño en algun tiempo de toda el Asia superior, ó mas bien desde el Indo al Tanais, todos los países recorridos por el bárbaro fueron cubiertos de sangre y ruinas: un nuevo Tchengis-Khan atemorizaba al mundo.

Algunos emires seldjukidas del Asia-Menor apelaron á su auxilio contra Bayaceto, quien respondió á sus amenazas insultando á sus enviados. Tamerlan marchó precipitadamente contra del Asia-Menor, dejando en pos de sí reducidas á pavesas Damasco y Bagdad, y una pirámide construida de noventa mil cabezas humanas. Los dos poderosos dominadores del Oriente, Tamerlan y Bayaceto se toparon en *Ancira*. Los cien mil soldados de Bayaceto no pudieron resistir el choque de ochocientos mil Mogoles, á pesar de la violenta resistencia que opusieron los genizaros y del brillante valor que desplegaron los cristianos de la Servia, quienes por tres distintas veces desordenaron las filas enemigas. Bayaceto fue cogido vivo en medio de todos sus genizaros degollados (1402). Fue conducido á la presencia de Tamerlan, á quien halló ocupado en jugar con su hijo una partida de agedrez, afectando despreciar una victoria segura. La altanera firmeza del vencido agradó al vencedor, quien le retuvo á su lado en suave cautiverio. El sultan murió al siguiente año, y Tamerlan no le sobrevivió mucho tiempo.

Cupo al imperio de Tamerlan la misma suerte que al de Alejandro, cuyos límites escedió en estension; y de tan inmeusos dominios no quedó mas que el imperio del Gran Mogol al Norte de la India, que ha subsistido hasta nuestros dias. Los cristianos de Constantinopla concibieron efímeras esperanzas; reinaba gran confusion entre los infieles desde la derrota de Bayaceto, y las disensiones que estallaron entre sus hijos la acrecentaron sobremanera. Soliman el Intrépido, entregó muchas ciudades al emperador Manuel para obtener su protección. Mas la victoria de Semendria que alcanzó Muza contra el emperador Segismundo, y el advenimiento al trono de *Mahometo I*, asesino de sus hermanos, renovó los temores de Constantinopla. Sin embargo Mahometo respetó hasta su muerte la alianza que habia jurado. Empleó su belicosa actividad contra los sucesores de Tamerlan, mientras que por su parte, el emperador de Oriente se ocupaba en robustecer con nuevas fortificaciones los antemurales del imperio. Despues de la muerte del hijo de Bayaceto (1421), Manuel esforzó sus intrigas á fin de suscitar la division en el seno del renaciente poder de los Otomanos. Mas *Amura-*

tes II (1421-1451), vencedor del rival que le habia opuesto el emperador, se vengó de éste poniendo sitio á Constantinopla. Una sublevacion, suscitada tambien por Manuel, causó una diversion que salvó la ciudad; Juan II Paleólogo, sucesor de Manuel, compró la paz, y Amurates dirigió sus ejércitos contra la Hungria, donde se preparaba una formidable liga contra los infieles. Pero logró contener al invasor la ciudad de Belgrado que se hallaba defendida por un héroe llamado Juan Huniada Corvino, terror de los Turcos que le apellidaban el *Diablo*, al paso que los Húngaros le aplicaban estas palabras del Evangelio: «Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan.» Huniada obligó á Amurates á retirarse, despues de haber sostenido por espacio de seis meses los esfuerzos de un ejército formidable (1443). La pérdida de diez batallas castigó á Amurates de la osada empresa de haber atacado á la Europa católica; firmóse un tratado por el cual el sultan se desprendió de la Servia y juró cesar en sus devastaciones contra la Hungria.

El imprudente celo de un legado apostólico malogró por desgracia el fruto de esta gloriosa paz. Ecsitado á la guerra el jóven rey de Hungria, Vladislao, organizó una cruzada. Un numeroso ejército de Húngaros, Polacos, Alemanes y Bohemios, fue al encuentro del ejército de Amurates en Bulgaria, y le avistó junto á *Varna*. El sultan salió al combate, ostentando al frente de sus tropas el tratado poco antes aceptado, é invocando al Dios que castiga á los perjuros, y salió vencedor; Vladislao murió en la pelea y Huniada huyó por primera vez, reconociendo la venganza divina (1444).

A la sazón apareció tambien el intrépido defensor de la fé, Jorge Castrioto, principe de Albania, llamado *Scanderberg*, quien educado entre los Turcos al recobrar la libertad, abjuró el islamismo que aquellos le habian obligado á abrazar, y se declaró su mortal enemigo. Puesto á la cabeza de sus valientes montañeses, rechazó por dos veces los ataques de Amurates, y la reducida ciudad de Croia, capital de sus estados, agotó todos los esfuerzos de los Otomanos dirigidos contra sus muros.

§ IV.—TOMA DE CONSTANTINOPLA.

El imperio turco y el griego cambiaban de dueños: á Amurates II y á Juan II Paleólogo, sucediéronles Mahometo II (1451) y Constantino XII (1448): el uno habia de ser el último emperador griego, el otro el conquistador de Constantinopla. Mahometo dió muestras desde los primeros años de su reinado de ser el enemigo mas implacable y feroz de los cristianos. Una fortaleza construida en la playa de la Tracia y armada con un monstruoso cañon que arrojaba á mil pasos de distancia una bala de seiscientas libras, cerró la entrada en el Bósforo á los buques europeos. Conociendo Constantino que habia llegado la última hora para el imperio, dió el postrer grito de alarma, que resonó en vano en el Occidente. A pesar de las tentativas del emperador para restablecer la union, el pueblo griego se reanimó en su agonía para volver á defender todavía el cisma antes de espirar, y obcecado por su fanatismo hasta rechazó los auxilios de los Latinos, exclamando que preferia el turbante de Mahometo á la tiara del papa. Constantino que no habia podido obtener del Occidente mas que el socorro de dos mil Genoveses, apenas pudo hallar cinco mil combatientes dentro de Constantinopla para defenderla contra el innumerable ejército de Mahometo II. Principió el sitio el 6 de abril de 1453. Por lo menos la ciudad de Constantino cayó con gloria y el último heredero de los Césares sucumbió como héroe. Por espacio de cerca de dos años el emperador, secundado por el valiente Justiniani, contrastó con infatigable valor los esfuerzos de Mahometo y los furiosos ataques de sus genizaros. Por último hasta los Genoveses abandonaron la ciudad, y al momento mismo dieron los Otomanos un asalto general (29 de mayo). No pudiendo confiar Constantino en prolongar la resistencia, se habia preparado á morir con los restos de la guarnicion. Pronto inundaron los genizaros las murallas despobladas de defensores; Constantino se despojó de su brillante armadura, y se arrojó en medio de la pelea; los enemigos le dieron la muerte sin llegar á conocerle. Mahometo entró triunfante en la ciudad conquistada á la cual eligió por capital de sus estados; pocos años despues todas las posesiones del imperio griego habian reconocido sus leyes.

SEGUNDA PARTE.

SITUACION Y PODER RESPECTIVO DE LOS ESTADOS MAHOMETANOS Y CRISTIANOS, Á LA MITAD DEL SIGLO DÉCIMO QUINTO.

La toma de Constantinopla, que coronaba el establecimiento del imperio otomano en Europa, era el último progreso notable de la postrera invasion de los bárbaros. Habia caído la puerta oriental de la Europa, así como en otro tiempo cayó la España, antemural del Occidente. Constantino cerró la lista de los emperadores, así como Rodrigo la de los reyes visogodos, y ambos habian perecido combatiendo contra los enemigos del nombre cristiano. Pero del mismo modo que los esfuerzos de los musulmanes en el siglo octavo se habian estrellado á la otra parte de los Pirineos contra el valor de los Francos, del mismo modo en el siglo décimo quinto, Juan Huniada y el Albanés Scanderberg (V. historia moderna cap. I § I), cual otro Carlos Martel, hubieron de contener á los infieles y salvar el cristianismo.

Una prolongada serie de prósperos sucesos habia preparado el triunfo definitivo de los Turcos en la parte oriental de Europa. Mucho tiempo habia que el trono de los Césares como colocado en una pendiente insensible resbalaba hácia el borde del abismo; largo tiempo antes el imperio habia visto como sus provincias se desprendian una á una de su dominacion, y desaparecia paulatinamente su fuerza y su esplendor. Estaba molestado el suelo europeo por la continua presencia de los Turcos que empuñando las armas habian desolado las campiñas, llevándose á bandadas á mugeres, niños y sacerdotes, vendiéndolos como esclavos ó trasladándolos al Asia. En las habitaciones de los desterrados se habian establecido colonias de Orientales, y la riqueza de los nuevos habitantes insultaba la miseria de los Griegos. Los emperadores tan adictos en otro tiempo al brillo del ceremonial, habian tenido que renunciar á la pompa antigua; los diamantes falsos habian sustituido á las pedrerías del tesoro imperial, el estaño á las vajillas de plata, y el cobre á las copas de oro. Los musulmanes se habian repartido los despojos del imperio empobrecido ya, y de poblacion menguada, antes de

recibir el golpe mortal. Cuando los dominios del emperador se hallaban reducidos á algunas aldeas limítrofes de Constantinopla y á una parte de la Morea, los Otomanos habian invadido toda el Asia-Menor, desde el Eufrates y los confines del corto imperio de Trebizonda hasta las riberas occidentales. En Europa su poder se extendia hasta las márgenes del Danubio y las montañas de la Bosnia y de la Albania y se adelantaba hasta el corazon de la Grecia.

A pesar de las divisiones del antiguo imperio de los califas, los diferentes dominios de los musulmanes que se habian formado de sus restos ocupaban una vasta porcion del globo. Los Turcomanos se compartian con los Mogoles el dominio del Asia central. El Egipto y la Siria estaban en poder de los Mamelucos. Los reinos de Túnez, de Tlemecén y de Marruecos, ocupaban toda el Africa septentrional, y en España todavía se sostenia en pié el reino de Granada.

Muy distante estaba todavía la época de la reaccion de los pueblos cristianos contra los pueblos mahometanos. Cuando la lucha empeñada en el Oriente debia al parecer llamar á la Europa entera al campo de batalla, esta no habia sabido oponer á los Turcos mas que el valor de algunos príncipes limítrofes, las flotas de Venecia, el heroísmo de los caballeros de Rodas, dignos sucesores de los de la Palestina, y el celo ya impotente de los soberanos pontífices. Mientras que el papa levanta inútilmente su voz para reanimar el ardor de las cruzadas, las naciones europeas débiles en lo interior y divididas entre sí, solo piensan en afirmar su propia constitucion. Ninguna potencia se levanta todavía para ponerse al frente de un movimiento europeo. La supremacia temporal del papa está destruida, el poder imperial no se halla restablecido; ningun centro político ecsiste en el Occidente.

Los tres estados escandinavos destruyeron la obra de Margarita, y desconociendo los grandes intereses concebidos por el ingenio de tan ilustre rema, quebraron la union de Calmar despues de la muerte de Cristóbal el Bárvaro. La lucha del rey de Suecia Carlos VII y del de Dinamarca Cristiano I, que llevaba por objeto la posesion de la Noruega, manifiesta ya los primeros resultados de la division de los pueblos del Norte. Para la Rusia no habia llegado todavía el momento de que el imperio eslavo re-

cobrase su poder junto con su unidad. Vasilió Basilio III, tan pronto tributario como prisionero de los Tártaros, tiene aun que disputar su trono á los príncipes de su familia; y si bien logra reunir á sus dominios cortos estados independientes, en vano intenta sacudir el yugo de los kanes mogoles, fundadores de la Horda de oro.

La dominacion de los caballeros teutones comienza á verse seriamente amenazada por los progresos de un partido nacional, que mas adelante debe constituir el pueblo prusiano. En 1453, una liga ajustada entre las ciudades y los nobles, negó la obediencia á la órden y se acogió á la proteccion de la Polonia, que sometida poco antes á la influencia de los caballeros, recobró su fuerza y su independencia bajo el reynado de los Jagelones. Casimiro IV habia extendido sus dominios hasta el litoral del Báltico á espensas de la órden Teutónica, y logrado mantener la union de la Polonia con el ducado de Lituania. Mas el poder de la nobleza, cuyos privilegios debió afianzar con juramento el mismo Casimiro, empieza á levantarse contra el poder real; ya puede presagiarse el pervenir de rivalidades y funestas querellas que arrancaran á la Polonia esta preponderancia conquistada tan laboriosamente en cinco siglos de combates y de perseverantes esfuerzos.

La Francia por lo contrario, tras la penosa lucha de sus reyes contra el poder feudal, tocaba ya una época de fuerza y unidad. Los Ingleses acababan ya de perder la Normandia con la batalla de Formigny (1448), y la Guieña en el combate de Castillon (1451). Dueño en fin Carlos VII de todo el territorio francés, empieza á regularizar el gobierno. La ereccion del parlamento de Tolosa, establecido segun el modelo del de Paris, pone á la Guieña y al Langüedoc bajo la accion de la justicia real, y la creacion de un ejército permanente libra para siempre á la corona de la tutela del feudalismo. Dedicado enteramente Carlos VII á su obra reparadora, no quiso comprometer, á pesar de las instancias de los Griegos, el éxito de tantos afanes con una guerra lejana y una expedicion arriesgada. Bastábale á su gloria el haber puesto fin á la prolongada rivalidad de la Francia y de la Inglaterra, asegurando el triunfo de su pais.

Arrojado Enrique VI del territorio de Francia, en don-

de ya no poseia mas que la ciudad de Calais, no supo defender su poder contra la insubordinacion de sus propios súbditos. La Inglaterra bajo el gobierno de su débil monarca, se halla despedazada por interiores desórdenes, preludios de la famosa querrela de las *dos rosas*, que inaugura en este pays la historia de los tiempos modernos. La Escocia en donde parecia aniquilada la autoridad real durante el largo cautiverio de Jacobo 1.º en Inglaterra, hállase ocupada, como la Francia, en reorganizar el gobierno, y las luchas del trono contra el feudalismo, señaladas con el asesinato de Jacobo 1.º, se reproducen con energía y perseverancia en el Reynado de Jacobo II, heredero de la politica de su padre.

En Alemania todavía no habia salido el poder de su largo período de decadencia. Los resultados de los felices esfuerzos de Alberto de Austria quedan enteramente malogrados por la incapacidad de Federico III que carece de habilidad y perseverancia sino para engrandecer su propia casa; engrandecimiento que por otra parte prepara la restauracion del poder imperial. Federico que abandonó solemnemente todas las pretenciones que alegaban los emperadores sobre Roma, que permitió que todos los príncipes del imperio se revistiesen de una verdadera independencia, no pudo pensar en restablecer la supremacia imperial sobre la invencible confederacion de la Helvecia, cuya moderna existencia quedaba ya ennoblecida con recuerdos de gloria, prendas de un brillante porvenir. A las jornadas de Morgarten y de Sempach, á esas maravillosas hazañas de la edad media, podrán oponerse en los tiempos modernos otros triunfos no menos brillantes conseguidos contra Carlos el Temerario. Al oriente de la Alemania, las coronas de Austria, de Hungría y de Bohemia, futuro patrimonio de la casa imperial, se hallan reunidas en la frente de Ladislao el Póstumo. Colocadas la Hungría y la Bohemia en la vanguardia de la Europa tienen que sostener una continua lucha contra los Otomanos: lucha heroica que hace la gloria de Juan Huniada Corvino. Mas despues de la muerte del defensor de la cristiandad, las provincias de Bosnia, Croacia, Valaquia y Moldavia, puestas bajo la dependencia de la Hungría, le son arrancadas una á una por los infieles, mientras que los últimos esfuerzos de la heregía de los husi-

tas suscitan nuevas discordias en Bohemia.

La Italia mas que ningun otro pays de Europa sufre una completa subdivision en pequeños trozos desde que la autoridad pontificia perdió en ella la preponderancia; sus discenciones intestinas preparan el triunfo de las influencias extranjeras. En el norte la raza usurpadora pero valiente de Esforcia reyna en el Milanesado, con el cual están reunidas Parma y Plasencia. La casa de Este ennoblecida por la ilustracion de sus príncipes, generosos protectores de las letras y de las artes, posee á Ferrara y Módena. Venecia conserva todavía su antigua energía bajo la mano de hierro de sus inquisidores, aunque ha principiado ya para ella la época de su decadencia. Dueña de Treviso, Verona, Padua, Brescia, Bérgamo y Cremona, domina en el norte de Italia, y reyna todavía en el mar por sus numerosas flotas. Mas los progresos de los Turcos, favorecidos por la imprudente rivalidad de Venecia con la república de Génova, poderosa tambien por su marina y comercio, van á quitar á la una y á la otra sus posesiones mas importantes situadas á la otra parte del Adriático. La antigua rival de Génova, Pisa, decayda ahora del rango de las potencias italianas, se halla enteramente sometida al yugo de Florencia, que bajo la hábil y prudente administracion de Cosme de Médicis, ejerce una supremacia no disputada sobre las ciudades de Toscana. Luca sola conserva su independencia. Las Dos-Sicilias, gobernadas por Alfonso el Magnánimo llegan al apogeo de su grandeza y prosperidad. Las letras y las artes, protegidas por éste príncipe reflejan sobre su trono con un vivo esplendor. Mas la muerte de Alfonso pone fin á esta era gloriosa, y tras prolongadas luchas entrega la Italia meridional á los extranjeros. En Roma el poder pontificio se halla casi encerrado en los límites de la autoridad espiritual, y solo como padre común de los fieles domina el papa la ciudad y el orbe (*urbi et orbi*). Nicolao V trabaja con asiduo empeño para cicatrizar las profundas llagas que el cisma de Occidente habia abierto en el cuerpo de la Iglesia. Con todo en medio de su solicitud pastoral no olvida el gran papel político que sus predecesores representaron con tanta brillantez en la cristiandad. Su voz sola en vista de los progresos de los infieles, llama á la Europa entera á qu: ha-

ga un poderoso y unánime esfuerzo; él solo se esfuerza por salvar á Constantinopla y organizar una enérgica resistencia contra los musulmanes. Si su voz se pierde en medio de las discordias del Occidente, puede por lo menos ejercer sobre su patria su paternal solici:ud, y contribuye con todo su poder á la conclusion del tratado de Lodi, ensayo de una confederacion impotente por desgracia para poner término á las divisiones demasiado profundas de la Italia y salvar su independencia.

La península hispana tiende por lo contrario á una unidad grande y robusta. Los reynos cristianos de Castilla, de Navarra y de Aragon, y el reyno morisco de Granada, separados todavía y agitados por violentas luchas, van á hallarse reunidos muy pronto para gloria de la España entera. Impaciente el reyno de Portugal en sus estrechos límites, y fija la vista hacia los mares occidentales, preludia bajo el cetro de Alfonso el Africano los grandes descubrimientos que deben conducirle antes del final del siglo á la otra parte del cabo de Buena-Esperanza, mientras que un Genovés medita la atrevida empresa que da á la España un nuevo mundo. Los grandes destinos de la Europa moderna van á quedar patentizados.

CAPITULO XX.

SUSCINTAS NOCIONES ACERCA DE LAS ARTES, LETRAS, CIENCIAS Y COMERCIO EN EUROPA, DESDE CARLOMAGNO HASTA LA CAIDA DE CONSTANTINOPLA.

SUMARIO.

- § I. Restauracion de las letras en el reinado de Carlomagno.—Decadencia del siglo décimo.—Desarrollo del escolasticismo.—Fundacion de las universidades.
- § II. Lenguas de origen latino.—Lengua de oc y trobadores; lengua de oil y copleros.
Lenguas de origen tudesco.
Literatura griega.
- § III. Arquitectura romana; arquitectura ogival.—Pintura.—Música.—Ciencias.—Principales invenciones.
- § IV. Comercio interior.—Organizacion de la industria,

§ I. LITERATURA LATINA.—ESCOLASTICISMO.

En la época en que apareció Carlomagno, la ignorancia habia invadido todas las clases, y hasta el clero mismo. Los últimos vestigios de las ciencias y de la civilizacion romana del cuarto y quinto siglo habian desaparecido al introducirse los Bárbaros en la Iglesia, al verificarse la monstruosa amalgama de la vida militar con la eclesiástica.

Carlomagno comenzó por restablecer la disciplina, cuya decadencia habia arrastrado consigo la de la instruccion, asoció despues á sí los hombres mas sabios de todos los países, para trabajar de consumo en la restauracion de las letras y de las ciencias. A su frente estaba *Alcuino*, diácono de la iglesia de York, pero educado en Italia, país que habia conservado mejor que otro alguno los vestigios de la civilizacion romana, y cuyo suelo clásico nutria todavía circunspectos estudios; Carlos se constituyó su primer discípulo. Creó en su propio palacio una escuela denominada palatina, destinada para la educacion de los hijos de los señores; mandó abrir otras muchas escuelas junto á las iglesias y monasterios, movido del profundo